

La familia y el crecimiento

El mensaje que aprendió su hijo

Nuestro crecimiento es un proceso que dura toda la vida. Consiste en una serie de luchas, logros y nuevos desafíos que jamás terminan. El Bautismo es el inicio de una nueva forma de vida; con la ayuda del Espíritu Santo crecemos en la semejanza con Cristo. Al elegir el Bautismo para su hijo demostraron su compromiso a favor de su crecimiento cristiano. En este capítulo el niño aprendió que en el Bautismo, los niños se convierten en miembros de la Iglesia.

El mensaje hecho vida

En la casa donde crecí, teníamos un lugar a un costado de la puerta de entrada, donde papá y mamá medían la estatura de mi hermano y la mía cada año el día de nuestro cumpleaños. Cuando papá pintaba el cuarto, siempre dejaba visible e intacta dicha raya para que el recuerdo de nuestro crecimiento quedara visible. El día que nos salimos de esa casa, le di una última mirada a los cuartos vacíos. Me acordé de ver las líneas trazadas a lápiz, con nuestras iniciales y las fechas escritas al lado de las mismas; esas líneas representaban los buenos tiempos que juntos habíamos pasado en casa, al igual que todas las cosas buenas que mi hermano y yo habíamos aprendido de la vida, la familia y de nosotros mismos.

El crecimiento significa vida, tal como dijo Jesús: “Yo he venido para dar vida y para que la tengan en plenitud” (Juan 10:10). Su hijo está en un momento maravilloso de su crecimiento, y ustedes tienen el privilegio de atestiguar cómo se desarrolla este milagro. Deténganse un momento a reflexionar en todo lo que su hijo ha crecido hasta este momento y en todas las oportunidades maravillosas que le aguardan. No se olviden de señalar su propio crecimiento una y otra vez. Evalúen en qué medida se ha realizado su crecimiento físico, intelectual y emocional. ¿Están aprovechando la oferta que Jesús les hace para tener una vida más abundante?

—Tom McGrath, autor de *Educando hijos en la plenitud de la fe* (Loyola Press)

El mensaje llega al hogar

- Lean con su hijo las páginas que recibieron en casa.
- Saquen el libro de recuerdos de su hijo o hija y reaviven algunas historias relativas a su desarrollo.
- Veán las fotos de sus mayores para que sus hijos aprendan que todo mundo crece y cambia, aun las mamás, los papás y los abuelos.
- Cuéntele a su hijo las razones por las cuales decidieron bautizarlo. Compartan fotos y recuerdos de ese día.
- Dediquen un momento a la oración en común, inviten a su hijo a experimentar el amor de Dios. Háblenle acerca de las maneras como él o ella puede compartir esos buenos sentimientos, mostrando amor y amabilidad a los demás.